



EMMA MOORE/TROMPETA/WIKI COMMONS

## Un emperador del siglo XXI

- Jeremiah Jacques
- [14/12/2022](#)

Los resultados del Congreso Nacional del Partido Comunista Chino muestran que los peores temores sobre Xi Jinping se están haciendo realidad.

Parecía un hombre humilde. Hace una década, el día en que Xi Jinping fue anunciado como próximo secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh), comenzó su discurso con una tímida sonrisa y una aparentemente cálida disculpa por haber hecho esperar a los periodistas. Tras el discurso, se le grabó haciendo fila en un restaurante económico y luego pagando y comiendo una comida que habría sido accesible para cualquier chino común.

Fue un comienzo adecuado para un hombre del que se esperaba que dirigiera China siguiendo la tradición de sus predecesores más recientes: manteniendo el rumbo, conservando y preservando el *statu quo*.

Preservar el *statu quo* significaría gobernar el PCCh dentro de un marco de "liderazgo colectivo". Los gobernantes anteriores a Xi habían establecido este marco debido a la desastrosa historia de Mao Zedong, que gobernó China con puño de hierro desde 1949 hasta su muerte en 1976. Mao se veía a sí mismo como alguien más cercano a un dios que a un hombre, y no le interesaban los consejos de otros líderes del PCCh ni de nadie más. Bajo su reinado, entre 65 y 75 millones de chinos fueron asesinados: murieron de hambre por las imbéciles políticas agrícolas, fueron ejecutados como traidores o fueron intimidados hasta el suicidio por las legiones de ejecutores de Mao.

Así que fue en reconocimiento de la tragedia del gobierno de Mao que los miembros posteriores del PCCh dieron importancia al liderazgo colectivo. Reconocieron la necesidad de que otros miembros de la élite del partido les ayudaran a ver posibles puntos ciegos y desequilibrios.

Esto significaba que, aunque un "secretario general" era el jefe de filas, en la práctica sólo era insignificamente más poderoso que los otros seis miembros del Comité Permanente del Politburó del partido. Y esos seis estaban sólo un escalón por encima del Politburó de 25 miembros. Estos dos órganos del PCCh incluían a hombres de facciones opuestas que discrepaban habitualmente en las conversaciones y votaciones sobre política. Y este desacuerdo casi siempre era positivo para el gobierno y la nación. Funcionaba como un sistema de controles y equilibrios sobre el secretario general y ayudaba a crear circunstancias de reformas favorables al mercado que impulsaron el rápido ascenso económico de China.

Ese era el sistema que se esperaba que mantuviera Xi Jinping cuando fue nombrado jefe del PCCh. Pero en poco tiempo quedó claro que su humildad había sido una fachada y que tenía planes drásticamente diferentes para su reinado.

## Un hombre se convierte en hombre fuerte

Xi comenzó casi de inmediato a eludir a las autoridades del Consejo de Estado formando nuevos grupos del partido encargados de elaborar las políticas, muchos de los cuales preside personalmente. Asumió el control personal de la redacción de la política en todos los ámbitos, desde la economía y las relaciones internacionales de China hasta las estrategias medioambientales y la regulación de Internet. Xi también emprendió lo que llamó una campaña anticorrupción que investigó al menos a 4,4 millones de miembros del PCCh y dio lugar a la detención de un impresionante millón y medio de ellos.

Esto sería como si toda la población de Hawái fuera repentinamente despedida de importantes puestos gubernamentales y, en muchos casos, encarcelada. Y un número incalculable de esos hombres y mujeres purgados eran culpables, no de corrupción, sino de no someterse suficientemente a la voluntad de Xi.

La China de Xi Jinping también comenzó a transformarse en el país más vigilado del mundo, con cámaras de vigilancia instaladas por millones e integradas con programas de reconocimiento facial. En las calles, las aceras y las ciclovías, encima de los semáforos y las señales de tránsito, en el interior de las escuelas, los restaurantes y los bancos, e incluso en los taxis, las cámaras del PCCh son ineludibles. Muchas grandes ciudades llegarán a tener más de una cámara por persona, y el total nacional superará los 200 millones de ojos sin parpadear.

Al mismo tiempo, Xi se puso en marcha para hacer de la suya la cara de la nación. Cuando visitó Pekín a mediados de 2017, su inquietante sonrisa parecía omnipresente: mirando a los compradores desde innumerables llaveros y placas, observando las bulliciosas calles desde las portadas de innumerables libros y periódicos, y contemplando a los peatones desde carteles inmensos en toda la vasta capital. Estaba claro que China se estaba rehaciendo a imagen de Xi.

Xi Jinping también inició una represión brutal contra algunas de las minorías musulmanas de China, colocando a más de un millón en campos de concentración y cometiendo atrocidades inculcables con el fin de convertir al PCCh —no a Alá— en su principal dios.

Xi también implementó arduas reformas militares que lo colocaron en la cima, como comandante en jefe indiscutido, del mayor ejército del mundo. "No sólo controla el ejército, sino que lo hace de forma absoluta", dijo el comentarista de asuntos militares con sede en Shanghai, Ni Lexiong a Associated Press. Y Xi comenzó a utilizar su control sobre el Ejército Popular de Liberación para afirmar agresivamente la autoridad de China en el escenario global, particularmente en el Mar del Sur de China.

Con todos estos movimientos, Xi Jinping desafió los primeros pronósticos sobre su forma de gobernar. Y demostraron que era ambicioso y autosuficiente en un nivel que ningún gobernante chino lo había sido desde el presidente Mao. Pero estos fueron sólo el comienzo.

## El hombre fuerte se vuelve autoritario

Con el final del primer mandato de cinco años de Xi en 2017, llegó una gran bomba. Las normas del PCCh exigían que Xi nombrara a alguien que le sucediera (al final de su segundo mandato de

cinco años) como nuevo jefe del partido y de la nación. Xi rompió esa convención y no nombró a ningún sucesor. Este movimiento sin precedentes demostró que él estaba planeando algo dramático para sí mismo, y que muchas élites del partido lo apoyaban.

Al mismo tiempo, Xi Jinping también logró el más raro de los honores al grabar su nombre y su ideología personal —el “Pensamiento Xi” — en la Constitución del PCCh. Los dos predecesores más recientes de Xi, Hu Jintao y Jiang Zemin, habían hecho algunas contribuciones a la Constitución, pero ninguno fue nombrado en el documento. Incluso las contribuciones del profundamente venerado Deng Xiaoping nunca recibieron su nombre mientras dirigía China. Sólo después de su muerte en 1997, se incluyó su nombre junto a sus aportaciones.

El único otro gobernante en ejercicio que tenía su nombre e ideología escritos en la Constitución era el Presidente Mao. Así que este logro igualó esencialmente el “Pensamiento Xi” con el “Pensamiento Mao”, elevando incuestionablemente el estatus de Xi al nivel del casi mítico y notoriamente despótico fundador del PCCh.

El analista de asuntos asiáticos Chris Buckley escribió en su momento para el *New York Times*: “El pensamiento del Sr. Xi infundirá ahora todos los aspectos de la ideología del partido en las escuelas, los medios de comunicación y las agencias gubernamentales” (24 de octubre de 2017).

El tiempo demostró que no era una exageración. Desde 2017, el control de Xi sobre las palancas de poder se intensificó notablemente, y su papel en la vida china empezó a desbordar los límites de la política para llegar a todos los aspectos de la sociedad.

Tomó un papel directo en la configuración de todos los niveles de educación para que los estudiantes se centraran en lo que el diario estadounidense *Global Times* denominó “cultivar el amor por el país, el Partido Comunista de China y el socialismo”. Ha reforzado los controles sobre los medios, amordazando decenas de miles de publicaciones, silenciando millones de cuentas de redes sociales y ampliando el “Gran Cortafuegos de China” para bloquear casi todos los sitios de noticias extranjeros, de modo que sólo él modele la opinión pública. Y los reguladores empresariales de Xi empezaron a atacar casi a diario a las bases de poder privadas dentro de China, principalmente a los magnates de la tecnología, para reducir su poder y aumentar su sumisión al PCCh. En muchos ámbitos, puso al sector privado firmemente bajo el control del Estado.

Xi también se enfocó en este tiempo en Hong Kong, una antigua colonia británica que Londres había entregado al control chino en 1997 con la condición de que China le permitiera preservar su libertad de expresión, libertad de prensa y otros derechos políticos y civiles por un período de al menos 50 años. En las dos primeras décadas tras la entrega, Hong Kong era, de lejos, el lugar más libre de China. Pero a menos de la mitad de los 50 años prometidos, Xi aplastó violentamente las libertades de Hong Kong y la convirtió en otra ciudad china duramente oprimida.

Xi estaba transformando China de forma aterradora. Sin embargo, a pesar de todo esto, el Politburó y el Comité Permanente del PCCh seguían incluyendo a algunas personas que cuestionaban a Xi y lo ponían en jaque en ocasiones. Esto significaba que todavía había un margen de esperanza de que no llevara a China por el camino más oscuro, el de un Mao moderno.

Pero este año esas esperanzas se desvanecieron.

## El autoritario se convierte en ‘emperador’

Cuando el segundo mandato de cinco años de Xi terminó en octubre de 2022, el PCCh celebró su vigésimo Congreso en el Gran Salón del Pueblo de Pekín. Y los resultados mostraron que los peores temores se hacían realidad.

Como era de esperar, Xi Jinping, de 69 años, ha conseguido un tercer mandato que aplastó los precedentes. Y dado el poder que ha acumulado y el culto a la personalidad que ha construido, la única fuerza que puede sacarlo del palacio presidencial es la muerte.

Cuando Xi se aseguró su tercer mandato, también expulsó a los últimos hombres de la cúpula del partido que representaban siquiera un posible desafío a su autoridad. Y llenó el Comité Permanente y el Politburó de leales extremos e incondicionales. “Todos ellos son funcionarios que llegaron al más alto nivel de poder por estar de acuerdo con Xi Jinping en todo y por estar siempre de su lado”, dijo Victor Shih, profesor asociado de ciencias políticas en la Universidad de California, San Diego. “Ellos no empezarán a desafiar sus decisiones, independientemente de los méritos de las mismas” (Bloomberg, 24 de octubre de 2022).

El analista principal de Eurasia Group en China, Neil Thomas, calificó estos movimientos como “una consolidación de poder no vista desde la época de Mao” (29 de octubre de 2022).

Al mismo tiempo que Xi apilaba la baraja de leales, también hizo que Hu Jintao, de 79 años, fuera retirado a la fuerza de los procedimientos del PCCh mientras Xi miraba con frialdad. Hu fue el predecesor inmediato de Xi como secretario general del partido, por lo que es una figura de primer orden en la política china. Hay posibles explicaciones médicas, pero muchos analistas ven la medida como una demostración escalofriante de los nuevos poderes incontrolados de Xi. Gordon Chang, del Gatestone Institute, lo calificó como “un intento deliberado de humillar [a Hu] y de demostrar que Xi tiene el control—el control total”.

Xi está seguro de utilizar su creciente poder para aplicar cada vez más políticas que “son peligrosas, son asesinas, maliciosas”, dijo Chang, y esto significa que “tenemos que preocuparnos por la peligrosa tormenta que se avecina”.

## Una ‘tormenta catastrófica’

Para Chang y para cada vez más observadores de China, es evidente que bajo Xi, se avecina una “peligrosa tormenta”. Se trata de una realidad que una profecía bíblica registrada hace casi 2.000 años nos dijo que esperaríamos.

Lucas 21:24 llama a esta época “los tiempos de los gentiles”. Y la descripción de los versículos 20 al 26 (y los pasajes relacionados) dejan claro que será una era profundamente turbulenta.

En la edición de febrero de 2020 de *la Trompeta*, el redactor jefe Gerald Flurry examinó las tendencias geopolíticas actuales a la luz de esta profecía, escribiendo: “Estos ‘tiempos de los gentiles’ aún no se han cumplido plenamente. Sin embargo, estamos en los bordes externos de esta tormenta catastrófica”.

El Sr. Flurry explica que gentil significa básicamente “las naciones”, o todos los pueblos distintos del pueblo israelita que desciende de Abraham, Isaac y Jacob. Los “israelitas” modernos incluyen la nación judía llamada Israel, y también Estados Unidos, Gran Bretaña y algunos otros. “Una vez que se entiende quién es Israel, entonces se puede ver cómo los Gentiles —los pueblos no israelitas— ya han comenzado a hacerse cargo del mundo”, escribió el Sr. Flurry.

La mayor parte de los dos últimos siglos, el liderazgo británico y estadounidense aportó una fuerza imperfecta pero estabilizadora a la humanidad. Estas naciones tienen creencias de influencia bíblica en el Estado de derecho, los derechos de los individuos otorgados por Dios y la injusticia del despotismo, y esas creencias ayudaron a miles de millones de personas en todo el mundo a vivir vidas más estables.

Pero ahora EE UU y Gran Bretaña están declinando y grandes naciones gentiles están empezando a levantarse para llenar el vacío. El Sr. Flurry continuó: “Cuando esta profecía se cumpla por completo habrá dos grandes potencias, una que girará en torno a Rusia y China, y la otra en torno a Alemania”.

La forma hambrienta de poder y despiadada de esta Xi Jinping ha gobernado China nos da un anticipo de lo tempestuosos que serán los tiempos de los gentiles. Como escribió el Sr. Flurry, ahora estamos viendo sólo las primeras ráfagas de esta “tormenta catastrófica”.

En su advertencia sobre la época de tempestades que se avecina, Jesucristo dijo: “Desfalleciendo los hombres por el temor...” (Lucas 21:26). Pero en el siguiente versículo, nos asegura que la tormenta se disipará y dará paso a un inefable resplandor celestial: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria”.

Estos tiempos de los gentiles, en los que ya estamos entrando, terminarán decisivamente por intervención divina. Y entonces la humanidad verá el fin de la era de los tiranos crueles. El Creador de los seres humanos regirá con una vara de hierro para poner fin a todos los gobiernos violentos, ignorantes, ineficaces y siniestros de la humanidad, y para establecer Su gobierno de amor y armonía. En el gobierno de Dios reside una profunda esperanza para el pueblo chino del presente, del futuro e incluso del pasado.